

La produzione scientifica di Gunhild, come quella di Tuailleon, si compone anche di lavori talvolta in preparazione ed altri certo finiti (secondo l'attestazione dell'autrice) ma sfortunatamente mai pubblicati. Fra i contributi di questo tipo, menzionati in una nota personale della studiosa, figurano fra gli altri alcuni articoli di analisi lessicale i cui titoli riprendono in parte il modello di quelli delle sintesi dell'*ALiR*: «Les désignations romanches du papillon» con due carte; «Les désignations romanches de l'escargot avec cartes linguistiques»; «Les désignations romanches de jeux d'enfants et les noms de fruits et insectes»; «Les désignations de la "lèpre" en romanche». Si trattava di lavori basati senz'altro sulle meticolose ricerche svolte per preparare le sempre documentatissime sintesi retoromanze per i volumi dell'*ALiR*, nelle quali riuniva una grande quantità d'informazioni tratte non solo da testi spesso rari, in tedesco o in romancio, ma anche da testimonianze di informatori delle sue numerose inchieste sul campo, sempre con uno spirito e un approccio rigorosamente filologici.

Nel 2019, sentendo vicino il momento della partenza, Gunhild ha chiesto ai dialettologi dell'Université Grenoble Alpes e dell'Université Catholique de Lyon di recuperare una gran parte dei volumi e dei documenti conservati nella biblioteca personale sua e di Gaston Tuailleon. Il prelevamento e il trasporto dei documenti sono stati fatti in più volte fino al mese di febbraio 2020 alla presenza di Gunhild ma anche dopo il suo decesso, alla presenza della sorella Ingrid. Per quanto riguarda l'Université Grenoble Alpes, questo lascito, che prenderà la forma di un fondo librario intitolato a Gunhild Hoyer-Tuailleon e Gaston Tuailleon, sarà custodito alla Biblioteca di Dialettologia del laboratorio GIPSA-lab UMR5216, al quale i dialettologi di Grenoble sono affiliati dal 2008. Il lavoro di controllo e di catalogazione in particolare dei documenti contenuti nelle casse è stato interrotto a causa della chiusura prolungata dell'università dovuta alla pandemia. Speriamo di poter mettere a disposizione della comunità scientifica il prima possibile questo materiale, compatibilmente con la situazione sanitaria, senza contare le difficoltà legate alla mancanza di personale e di spazio che le biblioteche devono oggi più che mai affrontare. Rimane la speranza di ritrovare in questo patrimonio, in parte da scoprire, i materiali inediti ai quali Gunhild si era dedicata negli ultimi anni della sua vita.

Prima di concludere, teniamo a precisare che Gunhild era una persona aperta verso gli altri, accogliente, comprensiva, amante della musica, in particolare barocca (suonava vari tipi di flauto e la viola da gamba), una passione che condivideva con piacere con molti amici e con la famiglia, ma era anche estremamente riservata con tutti sulla sua intensa storia personale ed universitaria. Ci auguriamo di cuore quindi che queste poche righe, scritte con stima e affetto, non abbiano né travisato le informazioni che abbiamo potuto riunire, grazie soprattutto all'aiuto di Ingrid, né tradito la discrezione di Gunhild che ci ha lasciati partendo da sola in punta di piedi.

Elisabetta CARPITELLI
Universitat de Grenoble Alps

GREGORIO SALVADOR
(1927-2020)

El sábado 26 de diciembre de 2020, a los 93 años, nos dejaba Gregorio Salvador, de forma discreta y silenciosa. No padecía ninguna enfermedad, salvo los achaques propios de la edad. Se fue con un libro en las manos, sentado en su sillón, en el salón biblioteca de su casa de Madrid, donde recibía a todos los que lo conocimos, rodeado de saberes y de obras literarias, como había sido su vida.

La vida de Gregorio Salvador transcurrió como la de cualquier otro profesor universitario, sencilla, tranquila y entregada a sus obligaciones familiares y profesionales, pero siempre desde la

discreción y la sobriedad. Nació en Cúllar-Baza (Granada) el 11 de julio de 1927 y perdió a su madre cuando tenía seis años. Después pasó unos años viviendo en el *concello* de Lalín (Galicia) con uno de sus hermanos y su mujer. Allí ayudó en las labores del campo, sobre todo guardando las vacas. Mientras realizaba esta tarea, leía a Galdós (los *Episodios nacionales*) y a Pío Baroja. Terminada la guerra civil española, pudo regresar a su casa de Cúllar-Baza y, en octubre de 1939, marchó a Granada para iniciar sus estudios. En la Universidad de Granada, cursó Filosofía y Letras, en la Sección de Filología Románica, dado su enorme interés por la literatura. Esos años (1945-1950) fueron decisivos para él, pues conoció entonces a la que sería su mujer, Ana Rosa Carazo (fallecida el 26 de mayo de 2018), y recibió el magisterio de un jovencísimo Manuel Alvar (apenas tenía 25 años cuando ganó la cátedra de gramática histórica de la lengua española de la Universidad de Granada, en 1948). Mantuvo siempre con Alvar la relación de fervoroso discípulo, con admiración y respeto, en todo momento unos pasos detrás de él, como recomienda el saber japonés: «el discípulo no puede/debe pisar la sombra del maestro». Su amistad con Alvar duró toda la vida, hasta la muerte de este el 13 de agosto de 2001.¹

Al acabar sus estudios de licenciatura (junio de 1950) con Premio Extraordinario (octubre de 1950), Gregorio Salvador fue contratado, en el curso 1950-51, y luego también en 1951-52, como profesor ayudante de Gramática histórica de la lengua española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Desde 1952 hasta 1959 fue encargado de Lengua portuguesa en esa misma facultad y, desde el 20 de diciembre de 1954 hasta el 30 de septiembre de 1959, fue profesor adjunto, por oposición, de Gramática histórica de la lengua española y Gramática general y crítica literaria de la Universidad de Granada. El 1 de junio de 1959 ganó una oposición de catedrático de Lengua y literatura españolas de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, por lo que ocupó sucesivamente las cátedras de los institutos de Cartagena, Algeciras y Astorga, hasta el 30 de junio de 1966, momento en que solicitó la excedencia. Fue profesor visitante en la Universidad de Maryland, en los Estados Unidos, durante el semestre de otoño de 1963, en el que explicó un curso para graduados sobre poesía española contemporánea; y de nuevo profesor visitante en esa misma universidad durante el semestre de primavera de 1966, impartiendo un curso sobre «La novela picaresca». Durante ese semestre impartía su curso por las mañanas y dedicaba las tardes a prepararse las oposiciones a catedrático de universidad en la biblioteca de esa institución. A su regreso a España obtuvo, también por oposición, la cátedra de Gramática histórica de la lengua española de la Universidad de La Laguna, que ocupó desde el 1 de julio de 1966 hasta el 30 de septiembre de 1975. En estos años de plenitud profesional supo desarrollar su magisterio en la Universidad de La Laguna, donde creó la Escuela de Semántica de La Laguna y guio a un nutrido grupo de alumnos que, tanto en la semántica como en la crítica literaria, siguieron sus enseñanzas. Durante ese periodo de La Laguna, además de ejercer como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fue asimismo profesor visitante en el Colegio de México, durante el semestre de otoño de 1970, para desarrollar un curso sobre «Dialectología general: principios y métodos», y profesor invitado en la Universidad Nacional Autónoma de México en noviembre de 1970, donde explicó un curso para graduados sobre «El dialecto andaluz: sus variedades». En 1975, por concurso de traslado, pasó a ocupar la misma cátedra en la Universidad de Granada, en la que permaneció hasta 1979. Durante el curso 1979-80 fue catedrático de Lengua Española, por concurso, en la Universidad Autónoma de Madrid, y a partir del 1 de octubre de 1980 ocupó idéntica cátedra en la Universidad Complutense, hasta su jubilación, el 30 de septiembre de 1992. En ese momento, sería nombrado catedrático emérito en esta universidad.

1. Cinco días más tarde, Gregorio Salvador sufriría un terrible accidente de coche, en el que viajaba gran parte de su familia, puesto que iban para un homenaje que se le hacía en Astorga, y donde murieron su nieta Ana Guillén Salvador y su hermana Sole, la tía Sole, como la llamábamos todos.

El 5 de mayo de 1986 fue elegido académico de número de la Real Academia Española y leyó su discurso de entrada el 15 de febrero de 1987. Ocupó el sillón *q* minúscula. Entre sus obligaciones como académico, estuvieron los cargos de bibliotecario de la corporación (diciembre de 1989 - finales de 1998), vicedirector (diciembre de 1999-2007), así como formar parte de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (1990-2009), comisión que presidió —y por consiguiente, la mencionada Asociación— entre 1993 y 1999. Fue el principal ponente de la nueva edición de la *Ortografía de la lengua española* (1999), una actualización de las normas ortográficas de la RAE, que contaban ya con más de un siglo de antigüedad. El *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* (número 17, 2021) recoge todas las actividades que desarrolló en la Real Academia Española en el artículo titulado «In memoriam Gregorio Salvador Caja», así como sus principales publicaciones en una «Breve semblanza y bibliografía», de Pilar García Mouton (<<http://revistas.rae.es/bilrae>>).

Dirigió, en 1995, la Cátedra «América» del Instituto de España en la Universidad de Buenos Aires, donde impartió, además, un curso sobre «Unidad y variedad del español» durante los meses de julio y agosto. Impartió y dictó, asimismo, una gran cantidad de cursillos, lecciones y conferencias en casi todas las Universidades españolas y en muchas extranjeras, como Georgetown de Washington, Harverford College, Mary Washington College de la Universidad de Virginia, Guanaajuato, Universidad de las Américas, Toulouse-Le-Mirail, Karl-Marx de Leipzig, Colonia, Padua, Estocolmo, Uppsala, Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, etc.; labores que compaginó con su trabajo en la Real Academia Española.

Gregorio Salvador vivió según sus principios: generoso en todos sus actos; prudente en sus juicios y valoraciones; y valiente con las palabras y ante las injusticias. Educado en valores y principios, nunca dejó de comportarse con sabiduría, discreción y gran generosidad. Fruto de su magisterio universitario lo constituyen las diez tesis doctorales dirigidas en La Laguna, ocho tesis en Granada y dieciocho tesis en la Complutense, lo que da idea de la dimensión de su magisterio y de la dedicación a sus estudiantes.

La obra de Gregorio Salvador deja un soberbio legado de conocimientos filológicos y saberes vitales. El lingüista ofreció una visión universal y válida de aquellos temas sobre los que trató. Su tesis doctoral, *El habla de Cúllar-Baza*, defendida el 24 de octubre de 1953 en la Universidad Central de Madrid, se publicaría unos años más tarde, en 1957-58, de forma fragmentada, como parte de los resultados de la magna obra, emprendida por Manuel Alvar, Gregorio Salvador y Antonio Llorente, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, obra pionera de la dialectología hispánica. En esa década de los 50, y como respuesta a las obligaciones de su profesión, Gregorio Salvador comenzó a participar en congresos nacionales e internacionales, donde presentaba trabajos de fonética, de lexicología y de dialectología, tres de las grandes líneas que trabajó hasta casi el final de sus días. Es, pues, fonetista, lexicólogo y dialectólogo en sus principios, pero nunca olvidó su verdadera pasión por la literatura, algo que compartía con Ana Rosa, su mujer, que también sentía esa gran pasión.

Como lingüista, Gregorio Salvador fue el iniciador de los estudios de semántica en España, al seguir las directrices de Eugenio Coseriu. En su *Semántica y lexicología del español. Estudios y lecciones* (Madrid, Paraninfo, 1985) demuestra la agudeza de sus juicios y la visión de futuro que siempre manifestó en todos los planteamientos teóricos. Siempre supo ir más allá del mero planteamiento teórico, para aplicar al hecho lingüístico esa teoría que explicaba con minuciosidad cualquier fenómeno. Sirvan de ejemplos tres de sus trabajos, «El campo semántico de ‘arar’ en Andalucía», «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», o «Las solidaridades lexemáticas», trabajos pioneros y que ofrecen múltiples caminos de indagación para el estudio del léxico, para la confección de diccionarios o de la fonética. De igual forma, en sus *Estudios dialectológicos* (Madrid, Paraninfo, 1987) demostró que los hechos dialectol

tales no eran simples datos que se recogían para dar fe de lo que se usaba en cada lugar, sino que eran susceptibles de imbricarse en una teoría lingüística general y ser explicados a la luz de todo un sistema lingüístico homogéneo y mucho más amplio. Esto mismo sucede en *Semántica y lexicología del español*.

Aunque pueda ser una afirmación controvertida, creo que solo un gran lingüista puede afrontar con solvencia el texto literario, pues la literatura es lengua y la lengua alcanza su mayor expresión en el texto literario. Así, Gregorio Salvador emprendió una línea de investigación, igualmente fructífera, en los comentarios de textos que realizó. Por ejemplo, con su trabajo «Cuarto tiempo de una metáfora», sobre la base de un artículo anterior de Pedro Salinas («Tres tiempos de una metáfora») o con la elaboración de los haces de connotación en los textos estudiados. Él se sentía muy orgulloso de los comentarios de textos literarios que había realizado y de cómo había podido desentrañar el sistema creativo del poeta en cuestión. Formado en la teoría estructuralista, en boga en los tiempos de su más espléndida producción, mostró cómo cada palabra de un soneto de Blas de Otero, de Antonio Machado, de García Lorca, de Juan Ramón Jiménez, de León Felipe o de Meléndez Valdés, entre otros, podía ser evocada, renovada o recreada a partir del contexto lingüístico o de la creación literaria. Conceptos como sustancia y forma del texto literario, aplicados tanto a la narrativa como a la poesía, adquirirían nueva dimensión y abrían vastos horizontes en la indagación lingüística y literaria. Lo que habían sido meras formulaciones teóricas en otros (L. Hjelm-slev, R. Jakobson, B. Tomachevski, por ejemplo) recibían de su mano la confirmación precisa en un texto literario, lo que venía a demostrar la veracidad de la propuesta teórica, pero también la capacidad intelectual de quien la aplicaba.

Gregorio Salvador era un hombre inteligente, bien documentado y bien formado, que no solo había adquirido esos conocimientos, sino que supo relacionarlos, enlazar las distintas vías de investigación que se entrecruzaban en su cerebro. Hoy en día se diría que poseía la inteligencia lingüística (sin lugar a dudas, pues esa fue su profesión) y también la inteligencia espacial, la musical (toda su dedicación a la fonética así lo demuestra) y la emocional, entendida como interpersonal e intrapersonal. También poseía indiscutiblemente la inteligencia creativa, pues era capaz de poner en relación todos sus saberes y sentimientos. Quienes lo conocieron recordarán posiblemente los momentos en los que se quedaba en silencio, con la mirada un tanto perdida, la mano derecha en el mentón, mordiéndose el labio inferior, como si estuviera pensando qué palabra elegir para responder a la pregunta que se le había formulado. Sin embargo, era una falsa apariencia: estaba pensando, ordenando sus ideas, para que en la respuesta fuera todo aquello que sabía, que había relacionado en cuestión de segundos y que dejaba sorprendido al interlocutor, por la contundencia de la respuesta.

Entre sus inteligencias también se encontraba la existencial: no solo era capaz de analizarse, sino de analizar la existencia. Por eso quizá este soneto de su hija Aurora, compuesto en la madrugada tras su muerte, refleje muy bien esta afirmación:

VUELO CIERTO

A fuerza de pensar, padre, en la muerte
y de esperar con ansia su llegada,
cuando al fin ha venido a tu morada
te ha encontrado conforme con tu suerte.
La suerte de morir: ¿desdicha fuerte
o don de Dios, o gracia bienhadada?;
¿exaltación eterna de la nada
o entrada en otro mundo? ¿Qué es la muerte?
¿Lo sabes ya? ¿Lo sabes, padre mío?
¿Tienes respuesta para la pregunta,

o te has precipitado en el vacío?
 Siento que estás. Mi corazón barrunta
 tu calor sobrepuesto al duro frío:
 tu flecha en vuelo cierto a Dios apunta.

AURORA SALVADOR ROSA, Madrid, 27 de diciembre de 2020

Gregorio Salvador siempre había querido escribir, es decir, crear él mismo un texto literario, pero sus diferentes ocupaciones profesionales y la intensidad de su vida académica y sus viajes no le habían permitido el sosiego necesario para hacerlo. Siempre decía que era muy lento redactando las conferencias o preparando los cursos que dictaba, para las múltiples invitaciones que le hacían. Por eso, en 1994, cuando empezó a tomarse la vida con más calma, comenzaron a surgir sus cuentos, historias que había vivido o imaginado y que, en muchas ocasiones, tenían una base lingüística, o en otras habían surgido de anécdotas pasadas. Su prosa espléndida, su precisión léxica, el dominio lingüístico fruto de tantas y tantas horas de lectura, le hacían recrear pequeños guiños a Cervantes, en su sintaxis sencilla, pero culta; guiños también a Quevedo en el juego léxico; o guiños asimismo a García Márquez en la mezcla de lo real con lo maravilloso.

Casualidades (Madrid: Espasa-Calpe, 1994) es un conjunto de cuentos que muestra un Gregorio Salvador muy atento a los pequeños detalles de la vida cotidiana, con un lenguaje claro y preciso. En una prosa magnífica, va desgranando escenas familiares para todos, como, por ejemplo, en «La piscina», un relato absolutamente visual y reflexivo, sobre una familia y sus amistades; o en «La habitación 335», donde toda persona que haya viajado mucho ha tenido sensaciones similares alguna vez, al entrar en un hotel. De igual forma, el relato «Casualidades», que da título al libro, se enmarca también en esta faceta, como asimismo el titulado «Dequeísmo», que muestra a un autor-lingüista que se deja llevar por el análisis del discurso, algo que muchos practican, consciente e inconscientemente, cuando se advierte el uso indebido de una construcción gramatical o una imprecisión léxica.

En la novela *El eje del compás* (Barcelona: Planeta, 2002), Gregorio Salvador desgrana la vida de un profesor universitario, algo que le permite mostrar la visión de un intelectual ante la situación que se vive en España a principios del siglo XXI. Obra de ficción, con rasgos personales, se convierte en una novela de «campus» a la española, tipología de moda en aquellos momentos por escritores como David Lodge, Malcolm Bradbury, Javier Marías o Zadie Smith, entre muchos otros.

Su segunda colección, *Nocturno londinense y otros relatos* (Madrid: Espasa-Calpe, 2006), reúne cuentos basados muchos de ellos en hechos reales, lo que muestra de nuevo el lado más humano de Gregorio Salvador. Lo vemos en relatos como «A contramarcha», donde explica la terrible tragedia de padecer Alzheimer, o en «Nochebuena con samaritano», que trata de un encuentro providencial en una carretera, en un momento difícil del protagonista.

Toda su creación literaria tuvo siempre como primera lectora a su mujer, Ana Rosa, que le sugería con exactitud los cambios, las redundancias, la estructura narrativa más eficaz, ya que fue una lectora excepcional durante toda su vida. Profesora de lengua y literatura, como su marido, supo influir en sus estudiantes generando pasiones y vocaciones profesionales, pero sobre todo dio lección de vida para todos aquellos que la conocimos. El juicio certero de Ana en cuestiones literarias fue siempre seguido por aquellos que tuvieron la fortuna de disfrutar de su amistad y cariño.

Dentro de esta faceta creativa se encuentran también los 47 artículos de periódicos, publicados en *ABC*, *El Mundo*, *El País* o por la Agencia EFE en diversos lugares del mundo. Algunos le hicieron merecedor de premios nacionales de periodismo, como el *José María Pemán* (1987), el *Mesero Romanos* (1995), el *González Ruano* (2001) o el *Mariano de Cavia* (2004), por ejemplo. Gregorio Salvador se sentía muy orgulloso de estos escritos, porque supusieron todo un reto

para él. Acostumbrado a redactar textos extensos, se vio constreñido por un número reducido de palabras, donde tenía que encajar su mensaje de la forma más efectiva posible. Una vez que adquirió la técnica, se alegraba —una y otra vez— de la pericia de haberlo conseguido, como si se sorprendiera de superar el reto —siempre difícil— de medir las palabras y de domeñar la sintaxis, en aras de un mensaje cuanto más claro, mejor. Entre estos artículos, siempre con un carácter humano, destacan «La mujer mejor cantada» o «Mi amigo Enrique», por citar solo dos ejemplos. Muchos de esos artículos y conferencias se reunirían más tarde en libros: *Lengua española y lenguas de España* (Barcelona: Ariel, 1987); *Política lingüística y sentido común* (Madrid: Istmo, 1992); *Un mundo con libros* (Madrid: Espasa-Calpe, 1995); *Historia de las letras*, junto con Juan Ramón Lodares (Madrid: Espasa-Calpe, 1996); *Granada, recuerdos y retornos* (Universidad de Granada, 1996); *El destrozado educativo* (Madrid: Grupo Unisón, 2004); *El fútbol y la vida* (Madrid: Grupo Unisón, 2007); *Noticias del Reino de Cervantes* (Madrid: Espasa-Calpe, 2007); *Estar a la que salte* (Madrid: Espasa-Calpe, 2007).

A lo largo de su vida, Gregorio Salvador recibió el reconocimiento por su trabajo y dedicación, no solo con palabras de afecto de todos los que lo conocieron, sino mediante premios y distinciones. Así, fue distinguido, entre otros reconocimientos, con las siguientes distinciones: doctorado honoris causa por la Universidad de La Laguna (1992); doctorado honoris causa por la Universidad de Granada (1994); Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1999); Medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (2004); Medalla de Andalucía (2010), entregada por el gobierno autonómico; doctorado honoris causa por la Universidad de Alcalá (2011). En Cúllar, su localidad natal, el instituto de educación secundaria y una de sus plazas han recibido su nombre como homenaje. Formó parte de la Sociedad Española de Lingüística desde su creación y fue su presidente de 1990 a 1994; fue miembro de honor de la Asociación de Hispanistas de Asia; académico honorario de la Academia de Buenas Letras de Granada (2008); miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay; Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua; miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras; miembro correspondiente de la Academia Hondureña de la Lengua; académico honorario de la Academia Colombiana de la Lengua; académico honorario de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Sin embargo, en esta apretada síntesis de los méritos de Gregorio Salvador no puede olvidarse su faceta humana, quizá la más importante de todas y la menos conocida. El Dr. Salvador fue, y es, maestro de muchos de nosotros. Nunca negó su apoyo, sus conocimientos ni su sabiduría. Fue abnegado, generoso, certero en sus juicios, juicioso en sus consejos; y muchos recurrimos a él para aprender y recibir su asesoramiento. Su enseñanza peripatética por las calles de Madrid resolvió, en muchos casos, numerosas dudas a todos los discípulos y amigos que acudimos a él, ya que aprovechaba esos paseos, prescritos por su médico, para resolver dudas o tener charlas con sus discípulos, mientras disfrutaba de las amplias calles de la ciudad. Activo siempre; dispuesto a justificar sus opiniones en cualquier situación, afectuoso en su trato para todos, y templado en los momentos terribles que la vida le deparó. Nunca se ha visto a nadie más sereno —con lágrimas en los ojos— en medio del dolor desgarrador de la tragedia. Quizás fuera la visión manriqueña de la vida y la muerte lo que le otorgó esa templanza a un hombre excepcional, como pocos. Sobrio en sus costumbres, serio en sus decisiones y honesto en sus actos, nunca negó su apoyo a quien se lo pidió; siempre tuvo un gesto generoso con todos.

Arturo Pérez-Reverte, fiel a su amistad con Gregorio Salvador, lo definió como un «hombre bueno» en su novela homónima, donde recurre a Don Gregorio para pedirle información sobre la Real Academia Española. Así lo describe en su tuit de 26 de diciembre de 2020: «Acaba de morir, sentado en su casa y rodeado de libros, Gregorio Salvador, de la Real Academia Española. Tal vez, el último todavía en activo de los verdaderamente grandes. Era el académico perfecto. Durante 17

años nos sentamos uno junto al otro en las comisiones y en los plenos. Fue él quien dio la réplica a mi discurso de ingreso en 2003. Era mi padrino en la RAE, y uno de los hombres a los que más quise y respeté en mi vida» (Arturo Pérez-Reverte, Twitter 26 de diciembre de 2020).

Su marcha nos deja huérfanos, desolados, pero perdurarán sus consejos en nuestros corazones y sus escritos en nuestros saberes. Posiblemente, este soneto de Quevedo, que tanto le gustaba, refleje con toda precisión la intensidad de nuestros sentimientos en este trance doloroso:

Todo tras sí lo lleva el año breve
 de la vida mortal, burlando el brío
 al acero valiente, al mármol frío,
 que contra el tiempo su dureza atreve.
 Antes que sepa andar el pie, se mueve
 camino de la muerte, donde envío
 mi vida oscura, pobre y turbio río
 que negro mar con altas ondas bebe.
 Todo corto momento es paso largo
 que doy, a mi pesar, en tal jornada,
 pues, parado y durmiendo, siempre aguijo.
 Breve suspiro, y último, y amargo,
 es la muerte, forzosa y heredada:
 mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

María Ángeles ÁLVAREZ MARTÍNEZ
 Universidad de Alcalá
 Académica correspondiente de la Real Academia Española

MARIA ROSA FORT I CAÑELLAS
 (Reus, 1951 - Saragossa, 2021)

No sempre és fàcil acomiadar-se d'una persona amb qui has tingut la sort de compartir vida acadèmica i de recerca a la Universitat. I encara menys quan toca fer-ho només amb el pensament i el cor, en la distància, atesa la situació de pandèmia que ens va impedir, als seus col·legues més propers, ésser al costat de l'amiga que traspassà d'aquest món a l'altre. Una notícia força inesperada, encara que érem conscients que la malaltia que patia Maria Rosa no deixaria que poguéss arribar als 92 i 89 anys que van poder fer, respectivament, en Josep i la Lola, els seus pares.

Maria Rosa Fort i Cañellas va néixer a Reus el 16 de juny de l'any 1951 i va morir a Saragossa el 20 de gener de 2021. Reusenca de soca-rel. Encara puc recordar la il·lusió amb què va preparar aquelles primeres «pràctiques externes» dels nostres alumnes de català a la seva ciutat natal, amb acollida del Sr. Alcalde, les quals ens van permetre gaudir del modernisme de Reus (Institut Pere Mata i Casa Navàs). Perquè, com solia dir amb força ironia, «De Reus, Prim, Fortuny, Gaudí i Maria Rosa Fort!».

Tanmateix, circumstàncies de la vida la dugueren a la Universitat de Saragossa per estudiar la llicenciatura de Filosofia i Lletres, en la branca de Filologia Romànica que aleshores s'hi impartia. Aquesta estudiant brillant i aplicada aviat captà l'atenció del catedràtic de Gramàtica Històrica, el Dr. Tomás Buesa Oliver, qui fou el director de la seva tesi de llicenciatura titulada *Estudio lingüístico de sesenta documentos del Proceso de las Cortes de Tamarite de Litera del año 1375, según el manuscrito 2*, la qual fou defensada el 1975 i obtingué la qualificació de «Sobresaliente cum laude»; dos anys més tard, el 1977, fou publicada a la revista *Archivo de Filología Aragonesa*